

UN ORIGEN PROBABLE DE LA NOCIÓN DE PULSIÓN*

*Enrique Gratadoux*¹

Resumen

Se comparan el “Manuscrito E” y “Pulsiones y destinos de pulsión”. El autor encuentra en ambos trabajos una serie de correspondencias en las interrelaciones entre: la energía, las representaciones y los afectos. El autor cree encontrar en el modelo de la pulsión una reelaboración y enriquecimiento del modelo de la “tramitación normal de la tensión física” del “Manuscrito E”.

Se agregan en el apéndice dos correcciones a la versión del “Manuscrito E” aparecida en la edición de Amorrortu de 1982, reeditada en 1986. Se transcribe una carta del traductor de la misma, Don José Luis Etcheverry que avala estas correcciones y explícita su elección de los términos “procesamiento” y “elaboración” para traducir “*Verarbeitung*” y “*Bearbeitung*” respectivamente.

Summary

“Draft E” and “Instincts and their Vicissitudes” are compared. The author finds in both papers a series of correspondences in the interrelation between: energy, representations and affects. The author believes he find in instinct model: a reelaboration and an enrichment of “Draft E” “normal processing of physical tension” model.

The appendix contains two corrections of the version of “Draft E” that figured in Amorrortus Edition, 1982 reedited in 1986. A letter of translator Mr. José Luis Etcheverry is transcribed, which confirms these corrections and explicits his election of

* Trabajo presentado en el Seminario de Metapsicología, A.P.U. 1987, a cargo de los Docentes: Dr. Héctor Garbarino, Lic. Silvia Braun de Bagnulo y Dr. Juan Carlos Neme.

¹ Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Obligado 1169. CP 11300.

the terms “process” and “elaboration” as a translation of “*Verarbeitung*” and “*Berarbeitung*” respectively.

**Descriptores: PULSIÓN / ANGUSTIA / SEXUALIDAD / EXCITACIÓN /
LIGADURA / AFECTO / ELABORACIÓN**

I.

En diferentes momentos del pensamiento freudiano: 1905, 1915, la noción de pulsión, aparece como “dada”, evidente por sí misma (confrontar la introducción del término en Tres Ensayos...) Su inclusión en el discurso científico de Freud, no aparece claramente justificada. ¿Cuándo, porqué y cómo se orientó Freud a considerar la importancia de la energía somática para la vida psíquica? ¿De dónde partió para desembocar en la noción de pulsión?

Buscando respuesta a estos interrogantes, pesquizamos algunos de los primeros trabajos de Freud, lo que nos condujo al Manuscrito E de 1894. Su lectura promovió una especie de sentimiento de “*déjà vu*”, que remitiría al hecho de que allí se plantean ideas que se repetirían o reelabora-rían en trabajos posteriores. El Manuscrito E nos impresionó como una especie de “borrador” de algunos capítulos de los trabajos de Metapsicología.

La finalidad de esta nota, es la de transmitir algunas de las reflexiones surgidas a partir de la comparación de dos épocas del pensamiento freudiano: 1894 y 1915.

Estas reflexiones persiguen:

- justificar nuestra impresión sobre la continuidad del pensamiento de Freud en este tema, entre ambas épocas.
- explicitar la existencia, en los dos momentos considerados, de un modelo subyacente similar, en cuanto a las interrelaciones de la energía, las representaciones y los afectos.
- llenar cierta laguna en cuanto al origen de la noción de pulsión: trataremos de justificar su ubicación probable en el Manuscrito E.

II.

La observación clínica, enfrentó a Freud con la existencia de la angustia. El Manuscrito E lo muestra preocupado con el origen de esta. Lo comienza afirmando: “Enseguida tuve claro que la angustia de mis neuróticos tiene mucho que ver con la sexualidad.” (1.

p. 229) Desearíamos extendernos en esta “ocurrencia” que vincula causalmente sexualidad y angustia. En cuanto a su origen quedará aclarado en la Autobiografía; en diferentes oportunidades tres respetados colegas, Charcot, Breuer y Chrobak, le habrían explicitado informalmente el nexo entre sexualidad y neurosis. Para nuestros fines es del mayor interés que la observación de Chrobak se hizo a raíz de una paciente virgen, con “absurdos ataques de angustia” cuyo marido era impotente. Estas tres sugerencias, “habrían quedado dormidas durante años hasta que un día despertaron como un conocimiento en apariencia original.” (3, p. 1898, 4, p. 2771) La función de tal “ocurrencia” quedará aclarada en Pulsiones y sus destinos. Se trataría de una de aquellas ideas abstractas que guían la observación científica, ideas que no surgen de la sola experiencia, que parecen extraídas del material empírico, aunque en realidad éste les es subordinado. Se trataría de una «convención» cuyas relaciones con el material empírico “se cree colegir aún antes de que se las pueda conocer y demostrar” (5, p. 113)

Por la misma época, encontraba en la neurosis de angustia un trasfondo constante de excitabilidad general. Este elemento “teóricamente muy importante” ya que indicaba a su juicio una “acumulación absoluta o relativa de excitación” [o energía] (2, p. 184) Existía un exceso de energía cuyo origen debía explicarse.

Está implícito que por adherir a la escuela de Helmholtz, Freud no podía concebir su aparición *ex nihilo*, debía responder a alguna energía producida en otra parte.

En un principio consideró que podía tratarse de una angustia continuadora de la sentida en el acto sexual, esto es, una angustia “recordada” o histérica, por razones teórico clínicas, descartó esta posibilidad. (1, p. 229) No siendo “recordada”, debía ser “actual”. La presencia de angustia en mujeres tanto anestésicas como sensibles [argumento oscuro], lo llevó a descartar su posible origen psíquico, concluye pues que “lo que produce angustia es un factor físico de la vida sexual” (1, p. 229) Más adelante expresa su suposición de que se *trataría* de una “acumulación física de excitación, es decir, una acumulación de tensión sexual física” (1, p. 230) Esta acumulación, respondería a una descarga estorbada de dicha tensión.

Para poder aclarar el origen de esta descarga estorbada, debió explicitar la forma en la que a su juicio se descargarían habitual o normalmente las tensiones físicas, en particular la tensión física sexual, cosa que hizo bajo el rótulo de “mecanismo normal de la tramitación de tensión acumulada” (1, p. 229)

Tratándose el “Manscrito E” de una comunicación epistolar y por tanto informal, resulta difícil de resumir. Pedimos entonces disculpas por vernos obligados a transcribirlo largamente.

Se distinguen aquí dos tipos de excitación: exógena y endógena. Para la tramitación de la primera, “basta cualquier reacción que aminore en la psique en el mismo quantum la excitación psíquica” (1. p. 231) Por su parte a la excitación endógena, se le atribuye un origen (una fuente) en el mismo cuerpo, el manejo eficaz, será aquél que impida que se siga produciendo excitación en los órganos terminales correspondientes. (1, p.231)

El proceso es descrito así: “Uno puede representarse aquí que la tensión endógena crece de manera continua o de manera discontinua; en cualquier caso solo se la nota cuando ha alcanzado cierto umbral. Solo a partir de ese umbral es **valorizada psíquicamente, entra en relación con ciertos grupos de representaciones** que luego ponen en escena el remedio específico. Entonces, a partir de cierto valor, una tensión sexual despierta libido psíquica, que luego lleva al coito, etc. Si la reacción específica no puede producirse, crece desmedidamente la tensión psicofísica (el afecto sexual), se vuelve perturbadora, pero no hay todavía fundamento alguno para su mudanza. Ahora bien, en la neurosis de angustia esa mudanza sobreviene; por eso, ahora nos aflora el pensamiento de que ahí se trataría del siguiente descarrilamiento: la tensión física crece, alcanza su valor de umbral con el que puede despertar afecto psíquico, pero por razones cualesquiera el anudamiento psíquico que se le ofrece permanece insuficiente, es imposible llegar a la formación de un afecto sexual porque faltan para ello las condiciones psíquicas: así, la tensión física no ligada psíquicamente se muda en, ... angustia” (1. p. 232)

Por ser útiles a nuestros fines, de lo transcrito desprendemos las siguientes conclusiones primarias

- se destaca el papel de la ligazón psíquica.
- la energía endógena (tensión física), para tener «existencia» psíquica, para ser “valorizada psíquicamente”, debe entrar en relación con representaciones. En otras palabras, esta energía no está presente *per se* en lo psíquico, sólo lo estará si se “anuda” a representaciones.
- el afecto no es la energía endógena, surge como resultante del “anudamiento” o “ligazón” de la energía con representaciones.

La situación del afecto se aclara un poco más adelante. En sus párrafos finales dice Freud: “Toda vez que una tensión sexual física se genera en abundancia, pero no puede

devenir afecto en virtud de un procesamiento psíquico [...] la tensión sexual se muda en angustia” (1, p. 234)

[NOTA. A nuestro juicio, los términos enfatizados de la cita, “procesamiento psíquico” obscurecen el sentido del texto. Encontramos que la Standard Edition (I, p. 194) reza: “... cannot be turned into affect by psychical working-over ...” Según la lista de sinónimos de Laplanche y Pontalis, esta locución remite a. “Psychische Verarbeitung” es decir, elaboración psíquica. Para el lector habitual de Freud, las connotaciones de elaboración psíquica serían más ricas que las de procesamiento psíquico; por ésta y por razones que veremos más adelante, proponemos sustituir una locución por otra.

De la cita se desprendería que para Freud el destino (o uno de los destinos) de la tensión sexual física es transformarse en afecto.

Señalamos como conclusiones entonces:

- la excitación endógena no podría estar presente como tal en el psiquismo, “deviene afecto en virtud de una elaboración psíquica”
- se destaca el papel de la elaboración psíquica

Siempre que se lee un texto a la luz de elaboraciones posteriores de un mismo escritor, se corre el riesgo de encontrar en él más de lo que el autor realmente tenía en mente, de sobreinterpretarlo. No obstante ello, no creemos haber forzado el texto para hacerlo decir lo que no dice, lo que no estaba en el ánimo del autor. El lector decidirá si nuestras conclusiones iniciales surgen o no con naturalidad de las citas.

III.

Es nuestra impresión que en Pulsiones y sus destinos, Freud desarrolla ideas que estaban presentes en los pasajes transcritos.

Se distinguen también aquí dos tipos de excitaciones; exógenas y endógenas. Las primeras se resuelven sustrayéndose de la fuente de estímulo por medio del sistema muscular. (5, p. 116) Las segundas, mediante una modificación apropiada de la fuente interior de estímulo. (5, p. 114) Se define la pulsión como un “representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma...” (5, p. 117)

Es decir que:

- la pulsión no es la excitación endógena, la representa.

En Lo Inconciente, Freud plantea que la pulsión a su vez está representada: “... Si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo nada podríamos saber de ella” (7, p. 173) Encontramos aquí los dos representantes de la

pulsión: la agencia representante de la pulsión es decir “una representación o grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica.” Junto a ella, otro elemento, se trata del monto de afecto y “corresponde a la pulsión en la medida que ésta se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada en procesos que devienen registrables para la sensación como afectos” (8, p. 147)

Vale decir que:

- la pulsión se torna cognoscible por su unión a representaciones o expresándose como afecto.
- se recalca la importancia de la ligazón psíquica, la pulsión debe “adherirse” a una representación.
- la pulsión es a su vez representada por representaciones y monto de afecto. Este último es descrito en función de una interrelación previa entre excitación y representaciones

La comparación entre ambas épocas, permite hallar una continuidad entre una y otra, cosa que se hace más clara si reordenamos las conclusiones que hemos creído poder extraer de ambos trabajos.

Con ellas, confeccionamos el siguiente cuadro:

| | |
|--|---|
| Manuscrito E | “deviene afecto en virtud de una elaboración psíquica”. |
| Se destaca el papel de la ligazón psíquica | Se destaca el papel de la elaboración psíquica. |
| La energía endógena (tensión física) para tener “existencia” psíquica, para ser valorizada psíquicamente debe entrar en relación con representaciones. En otras palabras esta energía no está presente <i>per se</i> en lo psíquico, solo lo estará si se “anuda” a representaciones | |
| El afecto no es la energía endógena surge como resultado del “anudamiento” o “ligazón” de la excitación con representaciones. | |
| La excitación endógena no podría estar presente como tal en lo psíquico, | |

Escritos de metapsicología

Se recalca la importancia de la ligazón psíquica: la pulsión debe adherirse a una representación

La pulsión no es la excitación endógena: La pulsión se torna cognoscible por su unión a representaciones o por su expresión como monto de afecto.

La pulsión es a su vez “representada” por representaciones

La pulsión es “representada” por el monto de afecto, quien depende a su vez de la interacción de la excitación con las representaciones.

¿???

En nuestro cuadro, la importancia de la elaboración psíquica expresada en el Manuscrito E, parece no tener correlato en Pulsiones y sus destinos. Creemos que esta falta de correspondencia es más aparente que real. Recordemos un fragmento de la definición de pulsión: "... medida de la exigencia de trabajo que le es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal" (5, p. 117) Si se acepta la sustitución propuesta más arriba, surge más claro lo que queremos significar. El trabajo, *arbeit*, impuesto a lo anímico, sería el de la Psyche *Verarbeitung*, el de la elaboración psíquica. (9, p. 105) En español podemos hacer el mismo juego de palabras si recordamos que trabajo = labor. El trabajo al que alude la definición de pulsión, es el de la *elaboración* psíquica.

IV.

El cuadro expresa a nuestro juicio las correspondencias entre las ideas vertidas en 1894 a propósito de la "tensión física sexual" y algunos aspectos de la noción de pulsión desarrollados en 1915.

Quedaría así satisfecha la intención de demostrar una continuidad entre los trabajos de las dos épocas estudiadas. La continuidad permite reconocer en el modelo de pulsión, una reelaboración y enriquecimiento del modelo de la "tramitación normal de la tensión física".

- En ambas reencontramos el mismo esquema de una energía invistiendo (anudándose a, entrando en relación con) representaciones, de esta interacción surge lo afectivo.
- En ambos casos, la excitación somática actúa por "delegación" en lo psíquico.
- En ambas épocas el nexo entre afecto y representación aparece como contingente o por lo menos inespecífico. No se explicita que exista un nexo necesario entre determinadas representaciones y determinados afectos.

V. Conclusiones

En suma pues reconociendo en la noción de pulsión la importancia de la energía somática para la vida psíquica, nos preguntamos más arriba cuándo, por qué y cómo fue que Freud comenzó a estudiar este tema. Podemos aportar una respuesta parcial:

¿Cuándo? Alrededor de 1894.

¿Por qué? Porque debía explicarse un fenómeno patológico acuciante: la angustia.

¿Cómo? Guiado por la premisa del nexo etiológico entre sexualidad y angustia y desarrollando un modelo acerca de la tramitación de la excitación endógena.

Con ello esperamos haber demostrado el origen clínico de las especulaciones que llevaron al modelo que a su vez desembocó en la noción de pulsión. De ser ciertas las elaboraciones del trabajo, la pulsión perdería en parte su carácter mítico o por lo menos sabríamos algo sobre los orígenes del mito.

VI Apéndice

La lectura del “Mansucrito E”, nos llevó a detectar dos errores (seguramente tipográficos) en la traducción de Etcheverry, o por lo menos dos discrepancias entre ésta y la Standard Edition. Es conveniente que el lector interesado tome nota de ello, ya que el sentido original parece quedar invertido. El texto del que disponemos, Tomo I, O.C. A.E. 1982, dice en su página 232: “Angustia virginal. Aquí el ámbito de representación destinado a acoger la **tensión psíquica** no está todavía presente...” La S.E. dice en este mismo pasaje: “... Here the field of ideas which ought to take up the **physical tension** ...” En la página 233, numeral 5, leemos: “se trata, otra vez, de un desvío psíquico, pues a la atención se le impone otra meta y se le ataja el procesamiento de la **tensión psíquica** ...” En este pasaje, la S.E., habla de “**physical tension**”.

Estas discrepancias merecieron una carta al traductor Don José Luis Etcheverry a la que respondió con la misiva que se transcribe:

“Buenos Aires, 19 de Agosto del 88

Estimado señor Gratadoux: le agradezco infinito que me haya señalado el error cometido en nuestra traducción: tensión *física* debe decir. En cuanto a *Verarbeitung*: en nuestra versión está siempre traducido por “procesamiento”: como el de un aparato. Y reservamos la connotación rica “elaboración” para *Bearbeitung* (p. ej. Goethe traduce una obra de Diderot y en la portada dice: elaborado (*bearbeitate*) en alemán por Goethe) Cada vez que aparece *Bearbeitung* es “intrapsíquico”, y *Verarbeitung* denota al alma como modelo de aparato en su relación con energías físicas, como muy bien lo entiende Ud.

(firmado) José Luis Etcheverry.

VIII. Bibliografía

- 1) FREUD, S. Mansucrito E. O.C., Tomo I, A.E, Bs. As. 1982.

- 2) FREUD, S. La neurastenia y la neurosis de angustia. O.C., Biblioteca Nueva, T. I, España.
- 3) FREUD, S. Historia del Movimiento Psicoanalítico. O.C., Biblioteca Nueva, T. V, España.
- 4) FREUD, S. Autobiografía. O.C., Biblioteca Nueva T. VII, España.
- 5) FREUD, S. Pulsiones y destinos de pulsión. O.C., A.E. Ed. Bs. As. 1984
- 6)
- 7) FREUD, S. Lo inconciente. O.C. A.E. Ed. Bs As. 1984
- 8) FREUD, S. La represión. O.C., A.E. Ed. Bs. As. 1984
- 9) LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J. B. Vocabulario de psicoanálisis. Labor España 1974.